

Recordar, compartir, aprender

Alicante

Luisa Molina Querol, 71 años

Laura Sánchez Martínez

LA CENICIENTA CORAJE

Cuando decidí inscribirme al concurso, empezaron a surgir en mí muchas sensaciones; las ganas de enfrentarme a algo que realmente me gustaba; la inquietud por conocer una historia fuera de mi realidad, de alguien que ha vivido y con la que me diferencian tantos años y que sin duda me podía transmitir tantas cosas que seguro se convertirían en una buena experiencia.

Pero nunca me llegue a imaginar que la historia de Luisa Molina, protagonista de este cuento que les voy a relatar, podía llegar a ser tan triste. Al principio de oír su historia me invadió una gran compasión, es difícil creer que alguien pueda soportar tanto dolor, pero poco a poco conforme fui escuchando a Luisa, escuchando sus reflexiones, conforme la fui conociendo un poquito mejor, lo que me decía su mirada, sus gestos, su forma de expresarse, hicieron posible que mi tristeza se transformara en verdadera admiración. Luisa me transmitió un coraje y una fuerza extraordinaria, me transmitió optimismo, serenidad, humildad, sabiduría y sobre todo la paz que tanto le había costado encontrar. Tenía enfrente a una persona que pese a que la vida le había tratado de una forma injusta supo enfrentarse a todo ello con una fortaleza francamente envidiable.

Al igual que la cenicienta de Christian Andersen, nuestra protagonista se quedó huérfana de madre siendo ella tan solo un bebé, y así fue como comenzó una vida llena de sufrimiento y carente de todo cariño.

Luisa Molina nació en 1937 en el seno de una familia pobre como muchas otras en tiempos de posguerra, antes de que ella naciera su madre tuvo a su hermano José Luis al que la vida le jugó una mala pasada, no llegó a sobrevivir a los seis meses de vida a causa de una pulmonía. La mamá de Luisa no pudo soportar el dolor y a causa de eso enfermó de corazón. En medio de todo esto vino al mundo Luisa. Pero por desgracia su historia acababa de empezar....

Su padre, Miguel que así se llamaba, era un hombre guapo y joven, trabajaba como guardia municipal en el ayuntamiento, estaba marcado por la mentalidad propia de la época. Además de trabajar como guardia municipal, amenizaba como músico los descansos del cine Ideal. Era un hombre que tenía mucha vida fuera de casa. Ocultaba que estaba casado y que tenía una pequeña familia, que eran Luisa y su madre. Buscaba fuera de su hogar lo que su madre no le podía dar.

Cuando Luisa nació, su madre sufrió una pequeña embolia, que no le diagnosticaron, sumado a la enfermedad que sufría de corazón marcada por la pérdida de su primer hijo. Su padre que era un chico joven, normalmente llegaba tarde a casa, después de su larga jornada de trabajo, y nunca le faltaban ganas de hacer el amor. Hasta que un día arrastrado por la fuerza del deseo, y por su lado mas mísero y egoísta, forzó a su madre a mantener relaciones sexuales, lo que provocó la muerte de ésta.

A partir de este momento Luisa se convertiría en la cenicienta del cuento pero con un desenlace algo distinto y un poco menos idílico.

Al morir su madre su padre se casó con una mujer que se llamaba Encarna. Los tres primeros años que vivió con Encarna y con su padre, como hija única, fueron los únicos años en los que ella percibía que la querían y le ofrecían lo mejor para su “niñita”. Hasta que nació la hija de Encarna. Aquella niña trajo bajo el brazo toda la infelicidad que tanto daño le causó durante mucho tiempo. Encarna centro todas sus atenciones en su segunda hija y dejó a Luisa totalmente aparte. Hasta el punto de tratarla como si fuera su sirvienta. Luisa todos los días cuando llegaba a casa de vuelta del colegio tenía que hacer los recados y las tareas de la casa. Fregaba

los suelos y los retretes, y después como recompensa su madre le daba una taza de malta con el pan duro que sobraba. Conforme se iba haciendo mayor las tareas empezaban a ser cada vez más duras, Luisa era la criada y su madre la señora. Encarna iba a comprar y luego Luisa recogía la compra con un capazo. Sus manos estaban marcadas por el frío, ensangrentadas por los sabañones que tenía. Cuando la niña se hizo mayor Luisa también tuvo que ocuparse de llevarla al colegio y luego al instituto.

El día a día de Luisa era muy doloroso, impropio de una niña de 14 años. Y sin duda marcado por una gran carencia de cariño. Las palabras más bonitas y cariñosas que su madre le dedicaba eran “hija de puta, eres más marrana que tu madre” entre otras. Lamentablemente su padre siempre defendía a Encarna y trataba a Luisa como a una total desconocida.

Su hermana tuvo todos los recursos en su mano para poder hacer lo que ella quería, ella si pudo terminar la carrera como maestra. Sin embargo Luisa desde muy jovencita empezó a trabajar como ayudante de un dentista. Entraba a las 9.00 y salía a las 14.00 pero su jornada laboral se extendió hasta muy tarde en casa, ya que cuando llegaba del trabajo, se encontraba a su madre en el mirador con una taza de café y una cocina llena de cacharros esperándole para que los fregara.

Por suerte Luisa, en el transcurso de los días, en medio de toda esa rutina que le estaba robando parte de su juventud, conoció a un chico uno de los días de regreso a casa. Sus miradas se cruzaban todos los días, hasta que un día decidieron dar el paso a conocerse, y fue así como comenzaron una relación. Por supuesto eso a Luisa su familia no se lo perdonaba, ¿como iba Luisa a mantener una relación que le quitara tiempo para atender las tareas de casa? Le hicieron la vida imposible, Luisa se tenía que hacer cargo de su hermana cuando estaba con su novio entre otras muchas cosas.

Pero el amor y el cariño que sentían el uno por el otro les hizo tener la fuerza suficiente para luchar por una bonita historia que acababa de empezar. Luisa tuvo un golpe de suerte y un buen día se enteró por unos familiares que su mamá tenía un terreno que por supuesto era para ella. Gracias a ello, Luisa se pudo comprar un piso junto con su novio y entre los dos pudieron comprar todo lo que les hacía falta para tener un hogar modesto pero acogedor. Por supuesto Luisa tampoco tuvo la boda que se merecía. Los padres de su novio la querían muchísimo y en ellos encontró todo el apoyo y el cariño que en su casa no le supieron dar. Ellos fueron quienes le regalaron su vestido de novia, pero no hubo celebraciones ya que los padres de su futuro marido no pudieron compartir la felicidad de sus hijos con las personas que tanto sufrimiento le estaban dando a Luisa. Desde aquel momento ella cortó la relación con sus padres hasta el momento en que tuvo a su primer hijo. Cuando el bebe nació, Luisa no podía soportar que su padre no pudiese conocerlo, al fin y al cabo era su padre y porque no, darle una oportunidad, si lo que realmente a ella le salía era salir corriendo para que su padre pudiese conocerlo. Encarna y su padre, Miguel, poco a poco le fueron tomando cariño al niño y Luisa supo olvidar...

Ironías de la vida a Encarna le diagnosticaron un tumor en la cabeza. Cayó muy enferma y estuvo un año sin poder moverse, ni valerse por sí misma. Miguel al ver que no podía atenderla decidió mudarse a casa de la hermanastra de Luisa para que la cuidara, pero ni siquiera tuvo compasión de su propia esposa y tuvo las agallas de echarla de su casa con la excusa de que no podía atenderla. Fue entonces cuando el coraje de Luisa volvió a salir y decidió llevarse a Encarna a su casa, para atenderla, al ver que su padre no podía con la enfermedad. El gran corazón de Luisa no podía soportar ver a su padre y a Encarna en esa situación y ella sabía que nunca se lo perdonaría a sí misma. Al fin y al cabo Luisa no entendía de la crueldad y el egoísmo. Luisa la cuidó y mimó, cuando Encarna miraba a Luisa a los ojos no podía soportarlo y su ojos se llenaban de lagrimas que reflejaban el arrepentimiento y la tristeza de Encarna al verse en aquella situación. Hasta que un día Encarna murió en los brazos de Luisa. Ella supo perdonar, su corazón no sabía guardar rencor, pero lo que nunca supo Luisa fue olvidar...

Afortunadamente Luisa consiguió encontrar la felicidad en su marido y en sus cuatro hijos. Supo en-

Recordar, compartir, aprender

contrar en ellos todo lo que no había conocido en su infancia y su juventud. Ahora Luisa tiene una familia excepcional de la que ella se siente muy orgullosa, tiene cuatro hijos, cuatro nueras, cuatro nietas y un nieto. Ellos le proporcionan todo lo que necesita para ser feliz y para sentirse verdaderamente afortunada. Pero lo que por desgracia ahora le falta a Luisa es su esposo... que hace cuatro años murió. A pesar de todo conserva una alegría y una sonrisa envidiable, Luisa representa el CORAJE.

Son estas las historias que hacen que por un momento puedas salir de tu propia realidad, de la realidad tan cómoda que afortunadamente muchos privilegiados como yo vivimos, te demuestran que el ser humano encuentra la felicidad solo y exclusivamente en si mismo. ¿Cómo sino, Luisa podría haber tenido las agallas de desprenderse de todo el rencor y el sufrimiento que durante tantos años tuvo que soportar por culpa de un pobre ser humano incapaz de dar cariño a nadie?, ¿como sino, supo encontrar la felicidad en su marido?... por que probablemente, la felicidad estaba dentro de ella, eligió desprenderse de la rabia y el rencor, para ser algo más libre, y porque entendió que no fue la vida la que le dio otra oportunidad sino fue ella misma la que se la quiso dar.

No he tenido el placer de conocer a sus hijos personalmente, pero puedo imaginar lo orgullosos que estarán de tener una madre llena de fuerza, valentía y coraje e indudablemente es lo que les habrá transmitido, no con palabras sino con hechos, que al final es lo que realmente perdura en el tiempo.

Acabo esta historia alegrándome profundamente de haber tenido la oportunidad de conocer a alguien tan extraordinario, este relato me ayuda a entender algo más sobre el éxito y el fracaso, me ayuda a darme cuenta de las ideas preconcebidas que tenemos sobre estos dos grandes aspectos de la vida, y de alguna manera me satisface el pensar que cada uno de nosotros llevamos un héroe en nuestro interior, capaz de conseguir las proezas más impensables, capaz de satisfacerse a si mismo sin buscar la felicidad en el exterior.

Afortunadamente mi vida es y ha sido mucho más sencilla, repleta de amor, cariño y seguridad, pero me quedo con esta gran enseñanza y si alguna vez en el transcurso de este complicado y a la par maravilloso camino que es la vida me encontrara con dificultades que me hicieran sufrir, me acordaré de Luisa Molina y de mi propia cenicienta Coraje.

Y colorín, colorado este cuento se ha acabado.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Luisa sostiene que lo que realmente merece la pena de la vida son sus hijos, sus nietos y su esposo. Todo el esfuerzo, el sufrimiento, todas las carencias que ella sufrió se vieron luego recompensadas por lo que la vida le deparó, sin duda una gran familia, que la quiere y que la admira por su gran corazón y su coraje. Su marido y sus hijos supieron darle la felicidad que ella buscaba y que necesitaba. Luisa ha aprendido que merece la pena luchar, que merece la pena no dejar nunca de buscar y hacer lo que uno realmente quiere, y merece la pena no dejar de vivir mientras hayan fuerzas.

Desde hace cuatro años, que su marido falleció, Luisa va todos los días a un centro de adultos donde ha podido estudiar el graduado escolar y donde estudia, matemáticas, historia, lengua etc... A sus 71 años domina la informática y tiene un don de la escritura muy especial, algo que heredó de su padre. Me enseña todo lo que ella escribe y me cuenta con ilusión que incluso le han publicado en la revista de su centro algunas de las cosas que ha escrito. Esto es parte del combustible para poder seguir, y es una de las cosas que mas orgullosa le hacen sentir.

Todo ello sin duda le da fuerzas y le ayuda a seguir luchando y a disfrutar de lo que tanto quiere y tan orgullosa está, su gran familia, y eso es lo que le da alas para vivir.